

El Ayuntamiento rectifica y estudiará evitar el derribo de una de las antiguas naves de Macosa

Los técnicos municipales buscarán una alternativa para integrar una de las fábricas en el Parque Central

PACO MORENO ■ VALENCIA

“¿Si tiene solución, por qué no?” El gobierno municipal ha suavizado su postura respecto a la petición de Salvem Macosa de que se evite el derribo de unas de las antiguas naves de la factoría y que su supervivencia sirva de recuerdo de la memoria industrial de Valencia,

dentro de la operación Parque Central. Quien lanzó ayer esa pregunta al aire fue el portavoz de los populares, Alfonso Grau, que se reunirá el próximo día 11 con una representación de la plataforma de antiguos trabajadores y directivos de la compañía ferroviaria.

Nada más conocer la intención

de este salvem, la alcaldesa Rita Barberá aseguró que era imposible mantener en pie ninguna de las naves y que eso supondría retrasar las obras del acceso a Valencia de la línea de alta velocidad ferroviaria, ya adjudicada en lo que respecta a la línea provisional que debe dar servicio a partir de finales de 2010.

Frente a esa posición, apenas un mes después se ha accedido a entregar la propuesta a los técnicos municipales, para que comprueben si es posible mantener alguna fábrica dentro del planeamiento previsto. No obstante, Grau matizó que la medida responde a que todavía no se va a realizar la demolición del

conjunto industrial, por lo que hay margen de algunas semanas para estudiar posibles alternativas.

Salvem las naves de Macosa propone el mantenimiento de una nave para un equipamiento público, una de las que recaen junto a la calle San Vicente Mártir. De esa manera se evitaría cualquier posible perjuicio a la obra ferroviaria, que discurrirá por la avenida Federico García Lorca hasta el centro.

Como publicó este periódico el canal de acceso, entre el nuevo cauce y el bulevar sur, está ya en pleno apogeo. Esta semana se ha procedido a hormigonar el arranque del túnel, que permitirá prolongar la calle San Vicente Mártir y eliminar la “barrera de hierro” entre los barrios de San Marcelino y Camí Real.

Lo que dijo también Grau es que le resultaba llamativo que esta petición no se hubiera realizado cuando se tramitó el plan urbanístico, donde no se presentaron alegaciones para que se conservase una de las naves ferroviarias.

Algo parecido sucedió en el seno del movimiento vecinal, donde en un principio se emitió un comunicado muy duro por parte de la asocia-

El concejal de Grandes Proyectos se sorprende de que la petición no se haya hecho antes con una alegación

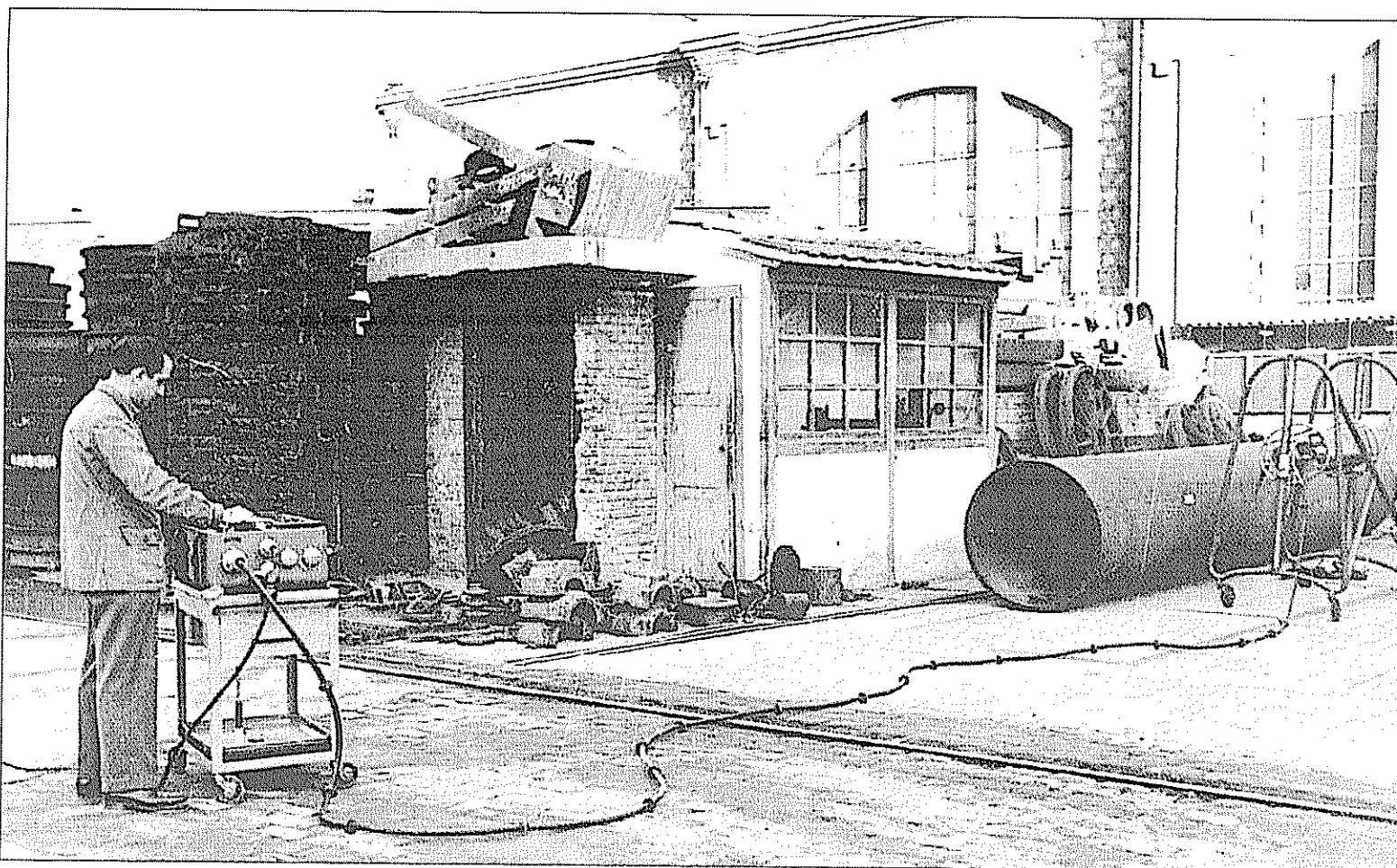
ción vecinal Cruz Cubierta, donde se reiteraba su oposición a mantener ninguna nave. Después de una reunión entre la junta directiva y el salvem, los primeros estuvieron dispuestos a estudiar la alternativa de integrar una de las naves como un equipamiento público.

Las naves de la antigua Macosa, trasladada hace años a un polígono industrial de Albuxech, han sido ocupadas varias veces por familias sin recursos económicos, okupas e indigentes que buscaban refugio. Esto ha contribuido a degradar de manera extraordinaria alguna de las estructuras metálicas de las naves.

La última y definitiva medida de las empresas propietarias, en su mayor parte inmobiliarias y constructoras, fue pedir en un juzgado el desalojo forzoso, retirar toneladas de basura de las fábricas y tapiar sus accesos.

Macosa fue uno de los núcleos industriales principales de Valencia en los primeros lustros del siglo XX. Algunas de las naves son ejemplo de arquitectura industrial de la época, aunque ninguna goza de protección patrimonial por parte de la Generalitat, lo que evitaría su derribo.

pmoreno@lasprovincias.es



Una imagen de 1958, perteneciente a la colección privada de Francisco Signes, portavoz de Salvem Macosa, recoge la entrada del refugio antiaéreo de las naves. /LP

El derribo de las naves por las obras del AVE incluye un recinto de defensa de la guerra civil

Un refugio antiaéreo para trabajadores

BEATRIZ LLEDÓ ■ VALENCIA

Durante la guerra civil, Valencia fue bombardeada por aire y por mar. Por ello comenzaron a construirse refugios antiaéreos por toda la ciudad. Desde entonces han salido a la luz numerosos recintos de defensa, como el de la Gran Vía Germanías, el de la calle Alta o el del instituto Luis Vives. Pero uno ha permanecido oculto hasta ahora: el de las naves de Macosa.

Se construyó en un patio y su entrada, muy estrecha, daba a la calle San Vicente. Tanto la tradición oral como algunos documentos constatan su existencia. El 2 de agosto de 1937, el libro de actas del comité de empresa recoge cómo “el director de la fábrica número 9 situada en el interior de los talleres Devís solicita se le ceda una zona para construir un refugio antiaéreo”, explica Francisco Signes, portavoz de la plataforma Salvem las naves de Macosa.

El objetivo era que la construcción tuviera capacidad para 500 personas, entre obreros de Macosa y familiares.

En abril del año siguiente aparece otro apunte en el que se pide que se dé cuenta de las gestiones “ante la Subsecretaría de Armamento y Munición para suministrar materiales para terminar el refugio. También piden explicaciones de las dificultades por los cambios del proyecto”.

Signes coincidió en Macosa con algunos trabajadores veteranos que habían vivido la guerra civil y que relataban cómo era habitual que entraran al refugio. “Nos contaban que cuando sonaba la alarma de un bombardeo, dejaban la faena y se metían corriendo allí abajo”, recuerda.

La alarma se activaba con bastante asiduidad. De hecho, según un informe elaborado en 2007 por el Consell Valencià de Cultura (CVC), “se calcula que Valencia

sufrió 442 bombardeos, con un resultado de 925 muertos, 2.831 heridos y 930 edificios destruidos”. Unos años después de la guerra, empleados y directivos, hablaban del refugio con normalidad.

Durante la guerra civil, se construyó sobre el cobijo un edificio de líneas muy simples que servían de comedor para los trabajadores. El conjunto fue proyectado por el arquitecto Antonio Gómez Davó. En la década de los 40 se derribó, al parecer, por cuestiones industriales.

Según el estudio del CVC, casi todos los escondites se mantuvieron en pie durante la Segunda Guerra Mundial, pero a partir de 1950, la parte superior comenzó a ser demolida. En el caso de Macosa, el refugio continuaba allí. “Comenzó a utilizarse para guardar leña. Lo veíamos como una especie de sótano al que íbamos para recoger las maderas”, afirma Signes.

De repente, y sin explicación al-

guna, la dirección de las naves ordenó que ya no se guardara más leña allí. Se tapió la entrada y se impidió el acceso. “Entre 1963 o 1964 se tomó esta decisión”, recuerda Signes.

Varios años después, y dentro de la investigación para escribir el libro *Del taller de los Devís al centro tecnológico de Vossloh*, Signes fue recopilando planos, documentos y fotografías—como la que ilustra la página— y que forman parte de su colección.

Llama la atención que este refugio no está catalogado. “Puede deberse a una investigación poco rigurosa o tal vez porque se trataba de una construcción específica para un colectivo, —el de los trabajadores de las naves de Macosa—”, comenta Signes. La plataforma ya ha anunciado que pedirá a la Conselleria de Cultura que proteja el refugio antiaéreo, junto a una nave y las fachadas que dan a las vías.

blledo@lasprovincias.es



lasprovincias.es

Galería de fotos: Imágenes históricas y actuales de las naves de Macosa.